



## Campeones sin medallas

Texto y foto ANAISIS HIDALGO RODRÍGUEZ

No hay gradas vibrando de emoción, celebrando su éxito; tampoco videos dando la vuelta al mundo, haciéndose virales en las redes sociales, convirtiéndose en ecos de su gloria, una gloria tan pequeña que cabe en un grano de maíz y, sin embargo, nos ampara de la muerte.

Los campeones sin vítores ni fama de esta historia, son un dueto de la Empresa Laboratorio Farmacéutico Líquidos Orales (Medilip): el Máster en Ciencias Ramón Medina Reyes y la licenciada en Química Adriana Vega Lapinell, cuyo trabajo conjunto fructificó en un alcohol desinfectante que, durante la pandemia, formó parte del cuadro de productos alternativos para combatir a un diminuto, pero potente adversario, el coronavirus.

Para hacer frente a la Covid-19, Medilip desarrolló alrededor de 31 nuevos productos, entre naturales y alternativos, destinados, fundamentalmente, al alivio de afecciones catarrales y para la desinfección de manos y superficies, con impactos económicos, sociales, científicos y ambientales muy favorables, entre los que se encuentran: el Hipoclorito de sodio al 0,1, al 0,5 y al 1 por ciento, además de jarabes de caña santa, champú de manzanilla, miel, aloe; gel dental, vitamina C melito, Curmeric en gotas nasales y el alcohol desinfectante.

"Empezamos utilizando la glicerina como humectante del alcohol, una materia prima importada que posteriormente

estuvo en falta, lo cual nos obligó a buscar otra alternativa: el sorbitol", refiere Ramón Medina Reyes, autor intelectual de la investigación.

Sobre la experiencia expone su coautora, Adriana Vega Lapinell:

"La idea era crear un producto antibacterial para combatir los gérmenes, de fácil aplicación y cómodo para las personas, pues muchos se quejaban de que al emplear el alcohol al 70 por ciento, las manos se les resecan.

"Se usaba el hipoclorito de sodio, pero tenía algunos inconvenientes, entre estos, que podía dañar la piel y las vías respiratorias de personas muy sensibles y deteriorar la vestimenta, así que nos centramos en buscar una nueva materia prima, que tuviera el mismo efecto que el gel antibacterial, pero que, a su vez, no se resintiera tanto en las manos. El sorbitol fue nuestra opción, pues se comprobaron sus efectos microbiológicamente".

El alcohol desinfectante, actualmente en producción, es sostenible en el tiempo, pues las materias primas se encuentran en el territorio nacional, lo cual garantiza a Medilip soberanía en su producción.

Actualmente, se comercializa en varios puntos de la geografía cubana: Villa Clara, Camagüey, Cienfuegos, Holguín, Santiago de Cuba y Las Tunas. En Granma, se expende en la tienda de Medilip, situada en el mercado Luis Ramírez López, de Bayamo, y en el área conocida como El Chapuzón.

Numerosos días de intensa labor ocuparon a este binomio, an-

tes de llegar al éxito. En sus convicciones no estaba permitido claudicar, darse por vencidos, abandonar el barco ni tirar la toalla. Cuando uno desfallecía, el otro lo levantaba, como suelen hacer los equipos.

"Trabajar de conjunto posibilitó que el alcohol desinfectante estuviera más rápido en el mercado y al alcance del pueblo. La cooperación de mi colega Adriana fue decisiva, ella posee la experticia del trabajo en el laboratorio, lo cual permitió que el producto saliera con la rapidez que exigían la economía, la fábrica y la población", expone Medina Reyes.

Al valorar el rol de la figura femenina y su impacto en los diferentes frentes de la fábrica, apuntó Medina Reyes: "La mujer le aporta un mejor sentido al trabajo, en cuanto a organización, sacrificio. Siempre pone su toque femenino y eso, aunque no salga estadísticamente, es una fortaleza".

Precisamente por la creación de este gel desinfectante, Ramón y Adriana serán los primeros granmenses en recibir la máxima cuantía que paga la Asociación Nacional de Innovadores y Racionalizadores (Anir) a un innovador, 80 mil pesos, suma que, como buen equipo, dividirán a la mitad.

Los protagonistas de esta historia caminan desprovistos de toda vanagloria. Por ellos no hay vítores multitudinarios, pero, sin dudas, hubo una industria que revivió al cobijar sus sueños y hay un pueblo que les agradece.



Estampa del último sábado

Por LUIS CARLOS FRÓMETA AGÜERO  
lcfrometa@gmail.com

## La fortuna de Bienvenido

A quien nace afortunado, le ponen huevos los gallos

Anónimo

"Es sábado y el cuerpo lo sabe" dijo el viejo Bienvenido Fortuna, mientras estiraba la jubilada armazón, con más de 50 años detrás del timón.

De un salto se incorporó de la cama, dispuesto a llegar hasta el cajero automático más cercano, mientras, como buen calculador, reajustaba en la memoria las cifras para el reclamado sopón, devenido tradición familiar, sobre todo en los primeros días del mes, cuando el patrimonio económico todavía le sonríe al bolsillo:

"Dos libras de malangas, 170 pesos, otra de boniato 40, más una de pollo 250 -calculó-, pero si a esta última la sustituyo por una pastillita del mismo material, ahorro un dinerito".

Y mientras su memoria reajustaba el puzzle culinario para la ocasión, recordó los viejos tiempos, cuando para transferir dinero en efectivo, había que ir a la sucursal más cercana y en horario de oficina:

Ni un minuto más tarde, porque quedabas en las mismas- pensó, mientras el reloj digital del cajero marcaba las 6:00 de la mañana:

"Última persona -preguntó, en medio de la multitud concentrada con similares pretensiones.

-El cajero no tiene dinero-aclaró alguien.

-¿Y entonces?

-Hay que ver si otro tiene -precisó un cliente, mientras Bienvenido se revolvió en el sopón que hervía en su memoria:

-Esperaré un rato. A lo mejor ahorita ponen el dinero -calculó para alentar a su cuerpo y a su alma.

-Ningún cajero tiene dinero- anunció un recién llegado-. Dicen que hasta después de las 6:00 de la tarde -agregó.

Desplomado por la inesperada noticia, el viejo repasó mentalmente el sopón planificado para el día y, meditabundo, encaminó los pasos hacia un parquecito cercano.

Lo abordó con el deseo reclamado por sus cansadas piernas y sorprendido quedó al percatarse de que algún lector atolondrado había dejado, junto al banco, el periódico del día. Lo tomó entre sus manos y descubrió que aquel rotativo protegía una billetera de cuero marrón.

Atraído por el inesperado hallazgo, la revisó y con los ojos fuera de órbita, por su contenido, miró alrededor y esperó por el regreso del olvidadizo dueño. Pasadas las dos horas, sin reclamo alguno, especuló:

-Bueno...dice un refrán: El que madruga Dios lo ayuda- y nuevamente miró al cielo, esta vez para dar las gracias al Señor. Recordó entonces las notas de bien público emitidas por la radio local. Cruzó la calle, llegó a un teléfono público y marcó un número:

-Emisora, buenos días -dijo una agradable voz del otro lado del auricular -¿En qué puedo servirle?

-Mire, señorita, acabo de encontrar una billetera con 10 euros dentro, tiene el nombre y dirección de alguien llamado Malvino Pérez Pérez, que vive en el entronque de Calle Primera número 1, entre Uno y Uno y medio, Florida, Camagüey.

-¿Y usted quiere entregarla para que localicemos al dueño? -contestó la interlocutora.

-¡No, hombre, no! -aclaró Bienvenido, pero... ¿sería tan amable de dedicarme cualquier tema musical de Johnny Ventura, para celebrar el acontecimiento?